NATURALEZA MUERTA

“La vida que aquí perdiste

la has destruido en toda la tierra”.

Kavafis

No oiréis el color que esperáis-

aunque los colores se oyen:

susurran los colores fragmentos de poemas antiguos.

Esperáis y

esperáis en vano. Silencio.

Silencio y frío.

Sólo eso quedará detrás de nuestros pasos.

Abrid la tierra como una granada cruda

y arrancad brazos y pétalos. Que el viento

que ayuda a caer a las hojas se detenga.

Escupid en el mar hasta que - ¡milagro! -

podáis caminar sobre los plásticos y las basuras.

Reyes de la inmundicia y ciberbobos

inundarán las calles y los sueños.

Una gran meada de calamares muertos,

ratas calvas y cucarachas albinas será la tumba

de vuestros prematuros hijos: nosotros.

Vosotros, nuestros hijos.

Vosotros, nuestros padres.

Nosotros, vuestros verdugos.

Vendedores de pieles y de almas,

adoradores del crecimiento canceroso,

del beneficio vampiro, usureros de la muerte sucia

que vuelve el mundo manicomio.

No quedará nadie para pagaros las treinta monedas.

Destruidlo todo: matices, diferencias, vuelos.

Igual que se fueron las luciérnagas y los gorriones

se irán las abejas, las mariposas

-nos quedaremos sin alas-.

Devorad árboles como golosinas,

ungid vuestros cabellos de coltán y petróleo,

sustituid vuestros torpes órganos anticuados

por flamantes amasijos de cables y circuitos.

¿Habéis visto las hayas?

¿Habéis visto alguna vez las hayas?

¡Qué buen pasto para el fuego!

Otro Apocalipsis se habría escrito ahora

sin jinetes ni plagas, pues no hay lugar para la vida.

La que estamos destruyendo… en toda la tierra.

Aunque los colores se pueden oír,

no oiréis el color que esperáis.

Susurran los colores fragmentos de poemas antiguos

y ramas quebradas, y besos,

y un crujir de hojas que es fragmento de beso.

Y un beso.

Un beso.

¿Acaso no tenéis carne?

¿Acaso no corre por vuestras venas sangre

y no palpita fuerte en vuestras sienes?

¿No galopa la excitación por vuestros cuerpos

encendidos de furia, de entusiasmo, de odio,

de desprecio?

Aprovechémonos, pues, de vosotros;

pongamos a la venta vuestros deseos,

vuestras pasiones, vuestros pensamientos

-a la venta, por supuesto, por internet,

en una cómoda app para filisteos ultramodernos y megasiliconas-.

Y cuando Narciso no tenga cristalinas aguas

en las que reflejarse y amarse y suicidarse…

qué importará ya entonces

si seremos sólo una pantalla helada.

Apps, circuitos, ciberbobos. Asesinos.

Os dirán que sois sólo unos niños

pero

¿llegaréis a ser así algo más?

Destruidlo todo

pues no hay lugar para la vida.

La que estamos destruyendo… en toda la tierra.

No oiréis el color que esperáis-

aunque los colores se oyen:

susurran los colores fragmentos de poemas antiguos.

Esperáis y

esperáis en vano. Silencio.

Silencio y frío.

Sólo eso quedará detrás de vuestros pasos.